

Acto de presentación del libro “Energía. Una visión económica”

DIECISÉIS EXPERTOS ESPAÑOLES ELABORAN UN ESTUDIO PIONERO A ESCALA INTERNACIONAL SOBRE LAS RELACIONES ENTRE ENERGÍA Y ECONOMÍA

- **El estudio ha sido promovido por el Club Español de la Energía.**

Madrid, 18 de febrero de 2008.- “Energía: Una Visión Económica” es el título del primer estudio que, en una proyección internacional, han realizado dieciséis expertos españoles, bajo la coordinación del Club Español de la Energía para analizar las relaciones entre energía y economía desde la nueva perspectiva impuesta por los fenómenos de la globalización de los mercados y el cambio climático.

El estudio forma parte de una iniciativa del Club Español de la Energía, foro profesional que, a lo largo de su casi 25 años de existencia, desea plantear un diálogo y debate permanente y un espacio de reflexión sobre todas aquellas materias que hacen hoy de la energía un factor trascendental para la sociedad.

En el acto de presentación, Rafael Miranda, Presidente del Club Español de la Energía, destacó la paradoja de que un estudio semejante pueda ser considerado como una auténtica novedad en el panorama energético internacional, y atribuyó el auténtico valor al esfuerzo de los autores de este estudio: José Claudio Aranzadi Martínez, Fernando Becker Zuazua, Blas Calzada Terrados, José Carlos Díez Gangas, Juan Manuel Eguiagaray Ucelay, Juan Emilio Iranzo Martín, Manuel López Cachero, José María Marín Quemada, Aurelia Mañé Estrada, Antonio Merino García, Emilio Ontiveros Baeza y José Vicens Otero

Un nuevo enfoque de los problemas energéticos

“En mi opinión, hay dos motivos para que sea así”, ha señalado en su intervención. “El primero es que, aun cuando la energía ha sido un tema constante de debate en foros especializados desde principios de los años 70, hoy lo es bajo una perspectiva muy diferente y está siendo objeto de atención por centros de análisis y reflexión que antes no le prestaban tanta atención. Esa perspectiva diferente viene marcada por los cambios que han generado fenómenos tales como el impacto del desarrollo de las economías emergentes, sobre todo China e India, en el mercado mundial de la energía y la creciente preocupación por los aspectos medioambientales, especialmente por el cambio climático”.

A su juicio, estos son los principales factores que han hecho que, al tradicional interés por la seguridad del abastecimiento y los precios de la energía, se hayan unido ahora nuevos temas que han provocado que un elevado número de organizaciones centradas en el estudio de las relaciones internacionales, las estrategias económicas y geopolíticas, e incluso las alianzas diplomáticas estén dedicando por primera vez una atención especial a los problemas de la energía.

Rafael Miranda ha subrayado en su intervención que su experiencia internacional no sólo como consejero delegado de Endesa, una empresa multinacional, sino como presidente de la asociación de las empresas eléctricas europeas (Eurelectric), le permite asegurar que la energía está siendo objeto de reflexión en estos foros internacionales desde una óptica muy diferente a la del pasado, en la que las preocupaciones fundamentales no proceden del temor al agotamiento físico de los recursos energéticos, sino de las limitaciones a su disponibilidad a precios razonables, como fruto de los desequilibrios en los mercados y de los condicionantes de naturaleza medioambiental. Ha recordado al respecto que la Agencia Internacional de la Energía, en su último "World Energy Outlook", considera que el principal recurso escaso no son ni los recursos naturales, ni el dinero, sino el tiempo.

Un excepcional y original panel de expertos

"El segundo motivo que hace que este libro tenga unas características particularmente originales", ha subrayado Rafael Miranda, "es que en su elaboración se ha unido el esfuerzo de 16 expertos que no sólo cuentan con una larga y reconocida trayectoria en el campo del análisis económico y energético, sino que en muchos casos combinan la visión académica propia del mundo universitario, la experiencia propia del mundo empresarial e, incluso, el haber desempeñado elevadas responsabilidades en el terreno de la política energética y económica". Esto ha dado al estudio un enfoque muy particular en el que se tienen en cuenta no sólo las exigencias propias del análisis científico, sino también las del entorno socioeconómico en el que habrán de ser adoptadas las consiguientes decisiones empresariales y de política energética.

Las dos contribuciones que sirven de introducción al libro ponen el acento, desde distintos puntos de vista, sobre las diferencias que hoy se perciben en la manera de abordar el problema energético si se contemplan desde una perspectiva histórica. En el prólogo, Fernando Bécker, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Rey Juan Carlos y vicepresidente del Club Español de la Energía, afirma que, a pesar de que el reto de la energía viene siendo abordado desde hace décadas, "queda un importante camino por recorrer", como lo prueba, por un lado, que, si bien la intensidad energética primaria ha descendido apreciablemente, no se ha visto acompañada por una disminución de la intensidad energética final; y, por otro, que aunque el "mix" mundial de producción energética es hoy más equilibrado, sigue siendo muy dependiente de los combustibles fósiles.

El vicepresidente del Club Español de la Energía hace un pormenorizado repaso de los nuevos problemas energéticos (o de las nuevas formas que han adquirido problemas tradicionales) y menciona en particular las exigencias derivadas de la apuesta por un modelo de desarrollo sostenible.

Este tema es también abordado en la introducción de Manuel López Cachero, presidente de la Asociación Española de Normalización y Certificación (AENOR), quien aborda la diferente naturaleza que hoy presenta la dependencia energética y sus efectos sobre vertientes que antes no parecían tan relacionadas con ella, como puede ser la vida cotidiana, el desempleo, la innovación, la sociedad de la información, etc.

José Carlos Díaz, economista jefe de Intermoney y profesor de Fundamentos del Análisis Económico de la Universidad de Alcalá, mantiene también una perspectiva histórica a la hora de abordar el “problema global y permanente” de la energía en el primer capítulo del libro, pero centrándose de manera más específica en algunas de las soluciones que se han revelado como más efectivas a la hora de afrontarlos, como es la liberalización de los mercados energéticos. Añade a su análisis la consideración de las nuevas variables que inciden en este problema, como es el cambio climático, y cierra su intervención con una reflexión “en clave española” sobre las principales medidas que puede adoptar nuestro país para afrontar estos retos.

Los riesgos inherentes a este desafío son estudiados por Juan E. Iranzo, director general del Instituto de Estudios Económicos, y por Manuel Colinas, analista del Servicio de Estudios del mismo Instituto, quienes centran su atención sobre la vulnerabilidad energética derivada, por un lado, de las modificaciones en el panorama energético mundial que ha traído consigo el fenómeno de la globalización y, por otro, de los desequilibrios generados en el mercado de materias primas energéticas por las crecientes necesidades de las economías emergentes y de los países en vías de desarrollo de Latinoamérica y el Este europeo.

La inserción de España en este complejo contexto geo-energético mundial es el núcleo central de la contribución de Aurelia Mañé, profesora titular de Política Económica de la Universidad de Barcelona, quien propone una superación de los análisis tradicionales basados en la idea de que las relaciones energéticas internacionales se basan necesariamente en la confrontación de intereses antagónicos entre países productores y países consumidores. La profesora Mañé subraya que esos análisis no prestan la necesaria atención a cuestiones tales como las relaciones de interdependencia que se establecen entre ambos tipos de países, al hecho de que son las empresas y no los consumidores los demandantes de energía, y al papel que cumplen los países de tránsito entre los flujos energéticos internacionales. Una de sus principales conclusiones es que España no tiene por qué ser únicamente un país consumidor dependiente, ya que, si se dan las condiciones adecuadas, puede convertirse en un actor energético regional con poder y capacidad de actuación en el espacio mediterráneo y europeo.

Los problemas de la seguridad energética del espacio europeo son analizadas por dos expertos de la UNED: José María Marín Quemada, catedrático de Política Económica-Economía Aplicada y director del Grupo de Investigación en Economía Política Internacional y Energía, y Gonzalo Escribano, profesor titular de Economía Aplicada e investigador de ese mismo Grupo. Subrayan en su aportación al estudio que la Unión Europea carece una política común para hacer frente con rigor al problema de la seguridad en el abastecimiento energético y que este reto no puede ser abordado con éxito por los países miembros de manera individual. Por ello, abogan por la formulación de un modelo energético europeo que sea consistente con las necesidades de los Estados miembros y con las singularidades de la situación española.

La construcción de los mercados energéticos en la Unión Europea es precisamente el centro de atención del capítulo elaborado por Claudio Aranzadi, presidente de BravoSolution España y ex-ministro de Industria y Energía. Tras un pormenorizado repaso a la evolución y características principales de los procesos de liberalización de los sistemas eléctricos que se han dado en el marco de la UE, y en el que presta especial atención a las limitaciones acordadas al respecto en razón de las especificidades del servicio eléctrico, Claudio Aranzadi advierte del elevado riesgo regulatorio y de los altos costes de transacción que se derivan de la tendencia de la UE a aplicar reformas puntuales de carácter acumulativo a medida que van surgiendo nuevos problemas.

La creciente demanda energética

Los siguientes tres capítulos del estudio abordan diferentes cuestiones relacionadas con la demanda energética en España. Pedro Antonio Merino García, director de Estudios y Análisis del Entorno de Repsol YPF, se centra en el consumo de hidrocarburos, asegurando que éstos, y especialmente el petróleo, son y seguirán siendo unas de las principales fuentes energéticas a escala mundial, lo que hará que su precio se mantenga como un elemento clave en el futuro económico. Destaca al respecto que el precio del petróleo tiene una mayor incidencia en la evolución de la inflación en España que en el resto de la zona euro y el relevante papel de este combustible en el balance energético español por la importancia del transporte de mercancías por carretera.

La importancia del transporte como primer sector consumidor de energía en España, hasta el punto de haber desplazado a la industria en esa posición, es también subrayada en su contribución por el presidente y dos socios de Analistas Financieros Internacionales, Emilio Ontiveros, Arturo Rojas y Carlos Maravall, quienes desmontan en ella diversos tópicos sobre la evolución de la demanda energética española. Señalan que España no se encuentra entre los países de la OCDE o la UE con una mayor intensidad energética "per capita" o por unidad de PIB y que el incremento notable del consumo de energía primaria en España se explica por la convergencia en renta "per capita" y en estructura productiva con los países más desarrollados. Aseguran que este proceso ha conducido a un mayor consumo en los hogares por el mayor equipamiento eléctrico y se ha visto acompañado por una mayor eficiencia

energética en los procesos productivos, debida también en gran medida al uso de la electricidad.

A su vez, la demanda de electricidad es el tema central del capítulo elaborado por José Vicent, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Madrid. Señala que existe una clara correlación entre crecimiento económico y consumo eléctrico que se trata últimamente de moderar en la mayor parte de los países desarrollados por razones de carácter medioambiental, si bien España es una excepción al respecto. Los sectores residencial y terciario son los principales demandantes de electricidad de nuestro país, sin que el “efecto precio” sea un factor disuasorio relevante, y todo hace pensar que el consumo eléctrico de las familias seguirá creciendo de manera significativa en el futuro. Critica al respecto las insuficiencias que vienen mostrando desde hace años las políticas de ahorro energético que se aplican en España en el sector residencial.

Una temática muy diferente es abordada por Blas Calzada, director de Estudios de la Bolsa de Madrid y ex-presidente de la Comisión Nacional del Mercado de Valores. Su aportación al estudio consiste en un detallado análisis histórico de cómo la emisión de acciones y obligaciones ha sido un elemento esencial en la financiación de las actividades de las empresas eléctricas españolas desde principios del pasado siglo, así como del papel jugado por los pequeños accionistas en este proceso. No falta en su análisis una especial atención a los procesos de concentración empresarial ocurridos en el sector eléctrico español a lo largo de las últimas décadas.

Por último, Juan Manuel Eguiagaray, ex-ministro de Industria y Energía, lanza su mirada sobre un futuro marcado por la incertidumbre energética. Una incertidumbre que viene generada por la fuerte presión sobre los mercados ejercida por una creciente población mundial que se asoma de manera cada vez más intensa al desarrollo económico y a la sociedad de consumo en el marco de modelos de crecimiento aún insostenibles. “Los límites que este panorama introduce se expresan ya en forma de deseconomías externas medioambientales, de potenciales efectos globales sobre el planeta, en un aumento de las incertidumbres en la provisión de recursos energéticos y, en todo caso, en la ostensible elevación de su coste, con las consecuencias económicas, tecnológicas y financieras que de ello se derivan”. Juan Manuel Eguiagaray analiza estos fenómenos y sus efectos sobre tres dimensiones de la cuestión energética -- la seguridad del suministro, la vertiente medioambiental y el funcionamiento de los mercados -- y cierra su capítulo sobre una reflexión sobre cómo se concretan estos retos en el caso español.